

EIBAR



revista de un pueblo

redacción y administración: Bidebarrieta, 11

precio: 4 pesetas



Ojanguren

Indalecio Ojanguren era sumamente acreedor al gran homenaje que se le ha tributado este 24 de Abril en la montaña de Arrate.

Ha sido el homenaje de un pueblo —Eibar— a uno de sus hijos, preclaro en su sencillez casi infantil, rayano en una ejemplaridad acrisolada, exponente de la idiosincrasia de un pueblo.

Si el montañismo pudiese condecorar y homenajear a sus héroes, Ojanguren sería quizá en todo el mundo uno de los primeros en recibir galardón tan meritorio.

Si al Arte le fuese posible premiar adecuadamente servicios del espíritu, no dudamos de que Ojanguren dignamente podría revestirse con tal laurel.

Sin duda, Dios —Autor del Arte, de la Naturaleza, del Hombre— se habrá asociado a nuestro homenaje al hombre, al montañero, al artista que es Indalecio Ojanguren.

Que El le premie, ahora y siempre.





Rostro Social del Concilio

Por MONSEÑOR AÑOVAROS
Obispo de Cádiz-Ceuta.

Así como es fundamento de un orden social más humano, más cristiano, la intensa y extensa elevación cultural, así es también evidente que el mundo será mejor si es más justo, más profundamente fraterno y, por tanto, más humano y cristiano en el orden social.

Si no atendemos, como un deber de conciencia y humanidad, el aspecto que comentamos, resulta muy difícil pensar en actitudes de renovación. Se pierde el aliento de renovación, de poco sirven las ambiciosas planificaciones económicas en la actual coyuntura de la humanidad, si no se acometen con empeño y sinceridad, absolutamente realistas y tangibles, las necesarias reformas sociales al servicio y promoción del hombre.

El Concilio enseña que *«la finalidad fundamental del aumento en la producción agrícola e industrial y en la eficiencia de los servicios, no es el mero incremento de los productos, ni el lucro en el poder, sino el servicio del hombre»*.

Y en otro lugar: *«Las excesivas diferencias económicas, entre miembros y pueblos de una misma familia humana, escandalizan y se oponen a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana, no menos que a la paz social e internacional»*.

SALARIO SUFICIENTE

El Concilio afirma: *«La remuneración del trabajo debe ser suficiente para permitir al hombre y a su familia una vida digna en el orden material, social, cultural y espiritual, teniendo en cuenta el cargo y la productividad de cada uno, la capacidad del establecimiento y el bien común»*.

No es fácil determinar la concreción del salario suficiente. Es más fácil proclamar la insuficiencia de un salario ante el costo de vida. Y debemos decir que padecemos todavía una aguda crisis de salarios insuficientes, según las condiciones antedichas por el Concilio, y habida cuenta del aumento en los artículos de primera necesidad y los complementarios para una vida digna.

Entonces, ante el problema del salario suficiente hay que plantearse un verdadero caso de conciencia.

Quien pudiendo abonar el salario suficiente, supuestas las condiciones expresadas, no lo hace, bien sea por egoísmo individualista o por una sistematización de salarios o beneficios carente de equidad, es indudable que falta a la justicia.

No se puede olvidar *«que el hombre tiene estricto derecho a poseer una parte suficiente de bienes para sí mismo y para su familia»*.

Estamos ante un derecho estricto y un deber también estricto.

No atender, pudiendo, ese derecho es quebrantar un grave deber. Deber que obliga en justicia. Y según el parecer de la mayoría de los sociólogos y moralistas en justicia conmutativa. Deber que si no se cumple exige la reparación, porque se ha lesionado algo a lo que se tenía derecho.

TODOS PARA TODOS EN LA EMPRESA

También enseña el Concilio que *«salvando siempre el papel de cada uno, propietario, contratista, capataz u obrero, y salvo la necesaria unidad de dirección de la obra, se procure por procedimientos bien determinados la activa participación de todos en la gestión de la empresa»*.

Participación no tan sólo a nivel de empresa, sino en muchos casos más bien en niveles institucionales superiores, por ser en éstos donde se adoptan las decisiones económicas y sociales *«de las que dependen el porvenir de los trabajadores y de sus hijos»*.

Es natural que así sea. Todos contribuyen al desarrollo económico de la empresa. Justo es que todos sean parte en la gestión.

Esto supone una suficiente formación económica y social, que no es tan difícil encontrarla en ciertos trabajadores. No es necesario que sean técnicos en lo económico y social, como no lo son tantos que asumen puestos de responsabilidad en direcciones y consejos.

De esta participación se beneficia toda la empresa.

ASOCIACIONES LIBRES

Profundizando en su temario, el Concilio establece que *«entre los derechos fundamentales de la persona humana es preciso destacar el derecho de los trabajadores de fundar libremente asociaciones capaces de representarlos de modo suficiente, así como el derecho de tomar parte libremente en las actividades de estas asociaciones, sin correr el riesgo de represalias»*.

Se trata, pues, de un derecho inherente a la persona humana.

Se declara al trabajador libre para fundar y actuar en dichas asociaciones.

La libertad de asociación se presenta como garantía de representación suficiente. Es indudable que la asociación libre implicará siempre unas normas de bien común que garanticen la autenticidad del fin que se pretende y el empleo de medios justos para el logro de los propios fines; por eso *«en caso de conflictos sociales»* se indican los medios que se consideran justos: esforzarse por encontrar una solución pacífica; dar preferencia a un sincero diálogo entre las partes; aun hoy día la huelga puede ser un medio necesario, aunque sea el último.

a) La defensa de los derechos y la satisfacción de las justas aspiraciones de los trabajadores.

b) Ha de procurarse cuanto antes la reanudación de las negociaciones y el diálogo de conciliación.

INDOLE DE LA PROPIEDAD

«La propiedad privada comporta, por su misma naturaleza, una función social que corresponde a la ley del destino común de los bienes».

Pero en la exposición de la doctrina sobre la propiedad conviene parar mientes en una advertencia de notable valor y gravedad: *«Cuando esta indole social es descuidada da pretexto a la impugnación de los derechos puestos en peligro»*.

Difícil resulta defender los derechos de la propiedad privada cuando el hombre usa de las cosas exteriores, que legítimamente posee, como exclusivas suyas, sin tener en cuenta que debe considerarlas también como cosas comunes, en el sentido de que deben no sólo aprovecharse de él, sino también a los demás. En este caso, el bien común está pidiendo la intervención de la autoridad social competente para obtener de una de las mil maneras que están a su alcance que los bienes materiales cumplan su destino providencial, descuidado por los propietarios.

Recordemos que Dios ha destinado la tierra, y cuanto ella contiene, al uso de todos los hombres y todos los pueblos, de modo que los bienes creados, en una forma equitativa, deben alcanzar a todos bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad.

DOCTRINA SOBRE LOS LATIFUNDIOS

El documento conciliar manifiesta su preocupación ante *«las posesiones rurales amplias y aun extensísimas, mediocremente cultivadas o reservadas valdiás»*, y que ofrecen a veces los contrastes siguientes: gran parte de la población está desprovista de tierras o posee sólo parcelas irrisorias; no raras veces los braceros, renteros o colonos en estas grandes posesiones reciben un estipendio o unas rentas indignas del hombre; carecen de una habitación decente; se ven explotados por otros intermediarios; viven en la inseguridad; es tal su dependencia personal que les impide por completo toda iniciativa y responsabilidad, toda promoción cultural, toda participación en la vida social y política.

Como dice la Constitución sobre la Iglesia y el mundo de hoy: *«se imponen, pues, reformas»* que puedan ser las siguientes, según los casos: aumento de las remuneraciones o mejoras de las condiciones de trabajo; seguridad en el empleo; estímulo a las iniciativas en el trabajo; reparto de las propiedades insuficientemente cultivadas en beneficio de los hombres capaces de hacerlas valer.

DATOS QUE HACEN PENSAR...

La ciencia

«Nos atrevemos a vanagloriarnos de ser una edad de la Ciencia. Y hasta cierto punto, si sólo queremos hablar de una aurora en contraste con la noche que la precede, podemos decir que es verdad. Algo muy enorme nació en el universo, gracias a nuestros descubrimientos y a nuestros métodos de búsqueda. Algo que, estoy convencido de ello, ya no se detendrá jamás. Pero, si es verdad que exaltamos la Investigación y si nos aprovechamos de ella, ¡con qué mezquindad de espíritu y de medios y con qué desorden estamos todavía investigando en la actualidad!

La Ciencia, lo mismo que el Arte, y casi se podría decir como el Pensamiento, nació bajo las apariencias de algo supérfluo de una fantasía. Exuberancia interna por encima de las necesidades materiales, acuciantes, de la Vida. Curiosidad de soñadores y de ociosos. Sin embargo, y progresivamente, tanto su importancia como su eficiencia le dieron derecho de ciudadanía. Al vivir en un Mundo, el cual podemos decir con justicia que revolucionó la Ciencia —incluso su culto mismo—. A pesar de todo ello, la dejamos todavía crecer al azar, casi sin ningún cuidado como si se tratara de una de estas plantas salvajes cuyos frutos recogen los pueblos primitivos en el bosque. Todo para la producción. Todo para los armamentos. Y, sin embargo, para el investigador y su laboratorio, que hacen duplicar nuestras fuerzas intelectuales, nada o casi nada todavía. Parecería

en verdad, que los descubrimientos deberían de caer periódicamente del cielo ya hechos, como el sol o la lluvia, y que el hombre no tendría otra cosa que hacer mejor que la de matarse con otros o que la de comer. ¡Intentemos solamente establecer la proporción de energías humanas empleadas, h'c et nunc en la búsqueda de la verdad! De una manera aún más material, busquemos el tanto por ciento de dinero reservado, en los presupuestos del Estado, a la investigación de problemas ya enfocados y cuya solución sería vital para todo el mundo. Quedaríamos en verdad horrorizados. Mucho menos lo destinado a necesidades anuales de la investigación mundial que para un acorazado. Nuestros biznietos, ¿se equivocarían al pensar que fuimos unos bárbaros?

La verdad es que al estar situados en una época de transición, no llegamos todavía a tener ni la plena conciencia ni el total gobierno de las nuevas potencias que se acaban de desencadenar. Fieles a las antiguas rutinas, no vemos en la ciencia más que un nuevo medio de obtener de una manera más fácil las mismas viejas cosas: terreno y pan. Convertimos a Pegaso en un animal de tiro. Y Pegaso se debilita —a menos que empiece a embalsarse con su arado. Vendrá un momento, tiene que venir necesariamente, en el que el Hombre, forzado por la desproporción evidente de la yunta, tendrá que reconocer que la Ciencia no es para él una ocupación accesoria, sino una forma esencial de la acción, un derivativo natural abierto de hecho a la saturación de las energías liberadas constantemente por la máquina.



Una Tierra, pues, en la que los «socio» siempre crecientes y el interés progresivamente en suspenso hallarán su salida vital en el acto de profundizarlo todo, de ensayarlo todo y de continuarlo todo. Una tierra en la que los telescopios gigantes y los fisuradores de átomos van a absorber mucho más oro y van a suscitar más admiración espontánea que todas las bombas y todos los cañones. Una Tierra en donde, como ya está aconteciendo, se dará la vida para saber y para ser mucho más que para poseer.—P. Teilhard de Chardin en EL FENOMENO HUMANO.

La conciencia

Hemos conseguido lo que parecía difícil y es todavía un sueño para muchos, organizar una comunidad laboral en la que todos sus elementos están engarzados armónicamente y vinculados íntimamente entre sí por lazos de contrato de sociedad. Evidentemente, la organización, la estructura, son importantísimas para el funcionamiento de toda la sociedad, pero la mejor de ellas no podrá facilitar el logro de los fines perseguidos si las personas que sirven aquellos no cumplen con su misión, no son responsables.

Esta segunda tarea, la de que las personas cumplan su misión con rectitud y abnegación es en la que ahora estamos empeñados. Es una labor dura, difícil y larga, muy larga. Una de las cosas más frágiles es la voluntad de sacrificio, de constancia en el esfuerzo y, sin embargo, de ella depende el éxito de la gestión.

En nuestra comunidad todos y cada uno, estamos implicados en los logros comunitarios y todos somos responsables del éxito o fracaso de las tareas emprendidas. Esa implicación y responsabilidad exige de todos, sin distinción de categorías o lugares de trabajo, una entrega total al trabajo, a todas las cosas comunitarias. No es imaginable y, por tanto, no puede ser admisible, una conducta de inhibición o personalista, despreocupada de la buena marcha de la comunidad.

La entrega indicada a los quehaceres comunes es fácil siempre

en unos primeros momentos cuando las circunstancias son adversas y el estímulo humano es fuerte, pero no lo es tanto cuando el entusiasmo desaparece y los estímulos son habituales y están un tanto normalizados. La habitualidad y la monotonía en el esfuerzo son enemigos peligrosos que debemos combatir.

En nuestro momento es fácil que nos acosen tentaciones de individualismo, de inhibicionismo, dadas las aparentemente favorables circunstancias ambientales, y ante ese peligro es preciso estar atentos. Nuestra dedicación y entusiasmo por la obra emprendida no debe decaer, todos los días y durante todas las horas de trabajo debemos trabajar con el mayor interés. La postura contraria atenta contra todos los postulados cooperativistas y defrauda la confianza que naturalmente existe entre los socios.

Tengamos presente, por tanto, que ni debemos adoptar posturas antisociales ni podemos admitirlas o tolerarlas en los demás. Los perjuicios que así podrían ocasionarse no perjudican a alguien desconocido, extraño a nosotros mismos (supuesto en el que tampoco sería lícito), sino a todos nosotros, socios de quien practica tal conducta.

Renovemos nuestros propósitos y sigamos firmes por el camino emprendido, despreciando cualquier sugerencia en sentido contrario. Estamos realizando una obra comunitaria y todos somos responsables de su éxito o fracaso. Por esta razón, no podemos quedar tranquilos e impasibles cuando de alguna forma se quiere atentar contra el pleno desarrollo de la comunidad. La pasividad en estas ocasiones es también postura antisocial.

Unas realidades económicas

Se trata de unas realidades económicas que entrañan unas consecuencias sociales muy grandes en la discriminación de cuantos colaboran en la promoción de las actividades industriales. Es para que vayamos comprendiendo que la cuestión de la justicia en la distribución de la riqueza hay que resolverla en el seno de la empresa económica donde la riqueza se produce, se concentra, se acumula. Es indudable que junto al manantial se reparten bien las aguas, se distribuyen bien los caudales.

Leemos en una revista de actualidad económica:

Estudios recientes efectuados por la sección de finanzas del Consejo Económico relativas al ahorro, la inversión y el mercado de capitales de los cuatro

grandes países occidentales permiten bosquejar un cuadro estimulante sobre las perspectivas del desarrollo económico europeo.

En primer lugar merece destacarse que los Estados Unidos y Gran Bretaña están financiando más de las nueve décimas partes de los gastos de equipo de las Empresas con los beneficios de las mismas, beneficios que les permiten no sólo amortizar en su totalidad las inversiones anteriores, sino financiar al mismo tiempo la parte esencial de las inversiones nuevas (casi la totalidad en los Estados Unidos y dos terceras partes en Gran Bretaña).

Las Empresas apenas tienen que recurrir al ahorro de los ciudadanos, limitándose a solicitar de tiempo en tiempo de

sus accionistas una ampliación del capital, que a menudo consiguen con la incorporación de las reservas. Cuando las Empresas son de servicios públicos —electricidad, transportes, teléfonos y Empresas públicas—, colocan los beneficios en el mercado de capitales o en la adquisición de intereses extranjeros.

Alemania autofinancia sus inversiones en un 79 por 100, resultado explicable si se considera que las inversiones llamadas «productivas» representan una parte muy importante en el total de la renta nacional: 15,4 por 100 en Alemania, frente al 12,2 por 100 en Francia.

Este último país cubre sus inversiones mediante los beneficios según la siguiente escala descendente: en un 72 por 100 en 1959, en un 65 por 100 en 1962, y en un 60 por 100 en 1964.

Mirador femenino



NUESTRA COCINA

Cómo preparar los alimentos?

No basta saber escoger y pesar los alimentos; es preciso también saber prepararlos. La cocina desempeña un papel importante en la dietética.

He aquí unos principios generales que todas, más o menos, conocemos, pero que se nos olvidan con demasiada frecuencia.

Prepare los alimentos de modo agradable y variado.—Así despertará el apetito y favorecerá las secreciones digestivas. Una cocina monótona, descuidada e insípida es tan indigesta como una cocina demasiado fuerte.

Cuanto más elementos diferentes contiene un plato, tanto más difícil de digerir resulta. Dicho en otras palabras, cuanto más complicado, más pesado es. Los platos sencillos: a la plancha, asados, verduras hervidas, etc. son los más digeribles. Las

salsas y los condimentos no están vedados, sino todo lo contrario, pues, con tal que no sean indigestos, hacen los alimentos más sabrosos y más fáciles de digerir.

Cuanto más rato ha cocido un alimento, más difícil resulta su digestión. Por ejemplo, el buey hervido es más difícil de digerir que un bistec, y la carne estofada, más pesada que a la parrilla.

Las grasas animales (tocino, manteca, grasa de buey, etc.) son productos extremadamente indigestos. El guiso que contenga estas sustancias, aunque sea en pequeña cantidad, resulta siempre difícil de digerir.



Jornada libre

Con la primavera llega la época más a propósito para realizar excursiones. El campo, sobre todo, se nos presenta como algo magnífico donde descansar de los agobios de la ciudad. Pero lo que puede ser un día agradable y tranquilo amenaza con resultar un desastre si, por los nervios y la mala organización, se empieza a echar de menos cosas necesarias.

Por ello, lo primero que tiene que hacer la madre, si la salida se hace en familia, es disponerlo todo con tranquilidad y con orden, por supuesto dejando fuera todas las cosas superfluas, que ocupan sitio y sólo sirven para entorpecer.

Con lo realmente preciso, preparar pocos bultos y bien embalados para que luego no se vayan deshaciendo antes de la hora. Los paquetes no excesivamente grandes ni de mucho peso, y en ellos, aparte de la merienda, servilletas de papel y vasos de cartón (de los que luego puede uno desprenderse con facilidad), y un pequeño botiquín, sobre todo si hay niños y si se va al campo, conteniendo tiritas, mercromina, vendas, aspirinas, etc.

En la merienda conviene evitar los alimentos que contienen grasas o salsas, no sólo por no mancharse los propios excursionistas, sino también por evitar molestias a los compañeros de departamento del tren. Por eso, los bocadillos deben prepararse a base de queso, embutidos, foie-gras, tortilla, carne en fiambre, etc. El pan de molde resulta muy cómodo, y en su defecto las barritas pequeñas. No envolver nunca los bocadillos en papel de periódico.

Entre las tareas de ama de casa entra la de supervisar la ropa de los excursionistas; que su vestuario sea adecuado al lugar donde van a pasar el día y a la temperatura que se prevé: cómodo, fresco, limpio; con sombreros o pañuelos de cabeza para resguardarse del sol; trajes de baño en su caso; chaquetas por si refresca a la noche, etc.

No hay que desaprovechar la oportunidad que ofrecen las excursiones para fomentar en los niños y en los mayores la convivencia social: ayudarse unos a otros, soportar las incomodidades del viaje con espíritu deportivo, responsabilizarse cada uno de un bulto, etc. Sin olvidar que al acabar la jornada no deben quedar desperdicios por el campo: las mondas de la fruta, huesos, etc., hay que hacerlos desaparecer, o llevárselos a casa para allí tirarlos a la basura, o según la técnica de los boy-scouts, haciendo un hoyo en la tierra y depositándolos allí.

Andrómaca PEREZ,
en «Vida Nueva».

RECETA

PASTEL «RAPIDO» PARA DIA DE CAMPO

Ingredientes: (para 10 personas más o menos)

- 2 huevos
- 225 gramos de harina
- 125 gramos de azúcar
- 125 gramos de aceite
- un limón
- una cucharada grande de polvo Royal.

Elaboración:

- Se batan los huevos.
- Se les echa el azúcar y se trabaja un poco.
- Se añade la harina, el aceite y la raspadura de limón.
- Por último, ya trabajado un poco (no se precisa mucho), se le añade el Royal.

Se vierte en una lata untada con aceite.

Horno regular.

Si se prefiere, se puede adornar con piñones, azúcar y cerezas.

ECOS DE LA SOCIEDAD ARRATE

La Sociedad está en estos momentos totalmente entregada a una labor «sorda» ya que casi todas las comisiones están absorbidas por los preparativos que exige el vasto programa que se proyecta para los dos próximos meses, en particular a partir de mediados del próximo.

Así, la Comisión de Cultura Vasca está totalmente enfrascada en la descomunal tarea de preparar la II Fiesta Vasca Infantil, sin abandonar, naturalmente, su actividad normal de enseñanza de vascuence, danzas y chistu.

En esta comisión reina un entusiasmo sin límites en relación con la referida Fiesta Vasca, empresa que merece el aplauso de todos nosotros y también nuestro incondicional apoyo ya que su realización va a resultar una obra de titanes debido al gran despliegue de personal que la misma exige, sin considerar el aspecto económico pues las cifras que se están barajando imponen verdadero respeto.

También la Comisión de Teatro nos está preparando un «plato fuerte» para dentro de unas semanas.

Se trata de la obra «LLAMA UN INSPECTOR» pieza en tres actos que se representará en el Teatro Amaya y sobre la que están volcados todos los jóvenes que integran nuestro flamante cuadro de actores.

En lo que concierne a la de Música, el amigo Lapeyra sigue sumido en un hermético silencio... Tenemos entendido que tiene en la manga algo sensacional.

El Cine Club seguirá proyectando su cinta semanal con su correspondiente coloquio y el Departamento de Cine Documental, ya en marcha, nos ofrecerá una sesión quincenal.

En este punto cabe destacar la presencia del Vice Cónsul de la Casa Americana de Bilbao en la sesión inaugural que constituyó, como se esperaba, un indiscutible éxito.

Respecto a la Comisión de Juegos podemos decir que los Campeonatos Sociales están a punto de finalizar y aunque la participación no ha sido todo lo numerosa que era de desear, las partidas se están celebrando dentro de una gran animación ya que, principalmente en dominó la lucha es cerradísima lo que ha creado una gran «pica». Si no que se lo pregunten al Sr. Presidente...

Como es sabido también, se viene desarrollando un interesante cursillo juvenil de ajedrez. La participación es más bien limitada debido, sin duda, a que es la primera vez que se ha organizado en nuestro txoko este tipo de cursillo.

Sin embargo, a juzgar por la expectación que ha despertado, no dudamos que el próximo año el amigo Aizpún se verá «arrojado» por la chavalería.

También podemos afirmar que entre los cursillistas de este año hay «madera de verdaderos campeones» a juzgar por el entusiasmo con que siguen las lecciones y la gran capacidad de asimilación que han demostrado.

Nos dice Aizpún que confía en que para el próximo mes de Mayo se preparará el acto de clausura con entrega de diplomas, premios, etc.

En Arte tenemos actualmente la simpática exposición del Grupo «UR» de San Sebastián, paisajistas guipuzcoanos que ya han expuesto en San Sebastián, Bilbao y Vitoria.

Hemos de felicitar a esta Comisión que últimamente no descansa un solo minuto, ofreciéndonos una gran variedad de estilos del más exquisito sabor artístico.

Y por último tenemos a la Comisión de Conferencias que ha preparado un ciclo que hará las delicias del sexo débil.

Se trata de LA SEMANA DE LA MUJER DEL SOCIO y tal como su nombre lo indica consistirá en una semana dedicada íntegramente a las señoras y señoritas de la Villa.



(Foto Plazaola).

Los actos programados son los siguientes:

Martes día 3.—Conferencia a cargo de la escritora y periodista donostiarra Pilar de Cuadra que disertará sobre el tema «UN PROBLEMA: MUJER Y HOMBRE».

Miércoles día 4.—Escucharemos a doña María de los Angeles Larrea de Goti, Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto sobre «LA PROMOCION DE LA MUJER».

Jueves día 5.—Una película: «El lápiz de labios».

Viernes día 6.—Tendremos una nueva conferencia a cargo del Dr. José Luis R. Ansorregui.

Sábado día 7 y Domingo día 8.—Sendos desfiles de modelos.

INGLATERRA'TIK EJEMPLOA

Aurreko aste batean iru berri nagusi iritxi zitzaizkigun. Lenengoa Erroma'tik zetorren: Paulo VI Aita Santuak Pakistan'go ordezkaría beregana artu zuan. Alkarrizketa aretan au esan zuan: «Iltzen eta ondaketan eralgitzen diran diruak, beartsuen mixeria arintzen eta gosetea asebidetan jartzen erabilli ditezela». Onekin Cachemira'ko burruka aitatu nai izan zuan, eta erri biak gosepean daudela, alako gudatea erokeri aundia dala, adierazi nai izan du.

Bigarren berria Washington'dik etorri zitzaigun. Emen, Vietnam'go gerraterako 360.000 milloiko diru-laguntza ontzat eman zuten.

Irugarren berria, ta au pozgarria, Londres'tik zetorren. Laborista Gobernuak bere «Liburu Zuria» argitaldu du. Liburu onen gaia, Ingalaterra'ren Babes-lana, gerrarako prestaketa da. Liburu onek eragin aundia ta askarra izan du; beragatik bi ministrok alde egin baidute Gobernutik.

Asarre joan dira ministro biak. «Hitler'

ek iritxi etzuana, Wilson'ek iritxi du: Ingalaterra'ko Itxas-ontzidia ondatzeta». Au esan dute ministro asarratuak. Zer egin du, ba, Wilson'ek? Gerraterako Itxasontzien gastuak gitxitu, Orra pekatua.

Auteskundeak egin ziranean, eguzkitara atera zituzten Ingalaterra'ko premi asko. Ordainketak atzeratuta zeuden. Ingalaterra'k bide obeak, Gaixo-Etxe berriagoak, Irakaskintza ohea, etxe berri geiago bear zituan. Premi auek gerratea baiño bearragoak ziran.

Illabete batzuen barruan gerraterako gastuak gutxitzeko erabakia artu zuan, beraz, Wilson'ek.

Bereala, TSR-2 egazkiña egiteko dirua mortu zien orretan ari ziranek. Indar-taleak beren soñekoak urratu zituzten «aienek». Baiña Wilson gogor egon zan berean: «Ezin dezakegu orrelako geiegi-keririk egin —esan du—. Ala ere, Concord egazkiña, Pranti'rekin batera, aurrera eramango degu».

Babes-Ministroak berriro geroko as-

moak adierazi dituanean, «gerragileen» deadarrak berritu dira inguruan. Aundikeri zaleak min artu dute ta bi ministroak Gobernutik kanpora gelditu dira.

Ta ez da berriketan alperrik galduko denborarik. Ingalaterra'k ez du egazkin-itxasontzirik izango; kanpoetan dituan soldadu-egoitzak utzi egingo ditu ta soldaduak 400.000 bakarrik izango dira emendik aurrera. Onela len zuten Defensarako presupuestua, bildurtzekoa benetan (320.000 milloi pezetakoa), asko gutxituko da. Ministroak alde egin diote, baiña erria Wilson'ekin dago. Ez du gitxi irabazi guz'en aurrean.

Eta or degu erakutsia, Ingalaterra'ko agintari aurrenak emana. Gerraterako gastuak gutxitu ta pakerakoak geitzes. Ez gaitzen, beraz, amesetan bizi; gaitza sus-terretik kendu bearra zegoen. Aginterriak geroago ta arma-gastu aundiagotan sartuak genduzkan. Gora ta gora gastu oiek, eta bitartean munduko bazterretan gosetea nagusi ta beartsuak eske larrietan.

Un estremecimiento cruza repentinamente todo mi cuerpo, al que sigue un brusco movimiento maquinal de protección, tratando de esconder, subcientemente aún, mi cabeza entre las mantas. Todo se ha producido en una fracción de segundo; como impulsado por un resorte, logro incorporarme y a pesar de la intensa modorra que me domina, soy capaz de dar tres torpes zancadas hasta llegar a la ventana, que ha sido abierta por un furioso golpe de viento. Mi primer intento por cerrarla no tiene éxito y siento una fuerte ráfaga de aire, mezclado con finas, pero heladas gotas de agua, que se introducen en la habitación. Al asegurar los postigos, tengo todavía tiempo de ver un intenso haz luminoso que me obliga a cerrar los ojos; una fugaz claridad, domina el interior durante breves momentos. Trato de tantear el borde de la cama, cuando involuntariamente me siento dominado por un espasmo nervioso, al escuchar el formidable estallido, producido por la descarga eléctrica. Una lluvia más densa golpea tenazmente los cristales, al mismo tiempo que éstos dejan escapar un lúgubre sonido, movidos sin cesar por el viento que azota incesantemente la fachada.

Siento una extremada sensación de cansancio, y al palpar suavemente el estómago noto un agudo dolor, acompañado de gran pesadez y deseos de vomitar. Todo ello y el bulto de ropa desordenada con el que tropiezo involuntariamente, evidencia sin lugar a dudas la imponente juerga de anoche. Aunque no es, ni mucho menos, la primera vez que me sucede, recuerdo mi desgana al acostarme y el desagradable estado en que me encontraba. No puede decirse que estuviese borracho, no, pero... ¿podría jurar que era consciente de todos mis actos?

Trato de acomodarme nuevamente en la cama, pero después de dar repetidas vueltas no lo consigo. El continuo fragor de la tormenta da una nueva monotonía al ambiente, que se hace propicio para pensar, para imaginar... Poco a poco voy perdiendo la modorra y me encuentro algo más sereno.

Intento recordar, vagamente al principio, el ambiente cargado del tabernucho a aquella hora de la noche, la estúpida reunión formada bajo el pretexto de una partida de cartas, las conversaciones altisonantes, sin fundamento a veces, y otras extremadamente nocivas, pero al cabo, dignas de verdaderos «hombres». Después, según me sumerjo en este mar de pensamientos, voy sintiendo la necesidad de juzgar implacablemente, mi forma de hablar, mi manera de actuar, tan absurda y sobre todo tan vacía. Me encuentro sumido en una especie de estupor, entreverado de repugnancia hacia mí mismo.

Soy capaz únicamente, de sentir una profunda lástima hacia aquel otro yo, quien interpretando el papel de una marioneta de feria, es precisamente quien más gritaba, quien con más autoridad enjuiciaba libremente, algunas vidas privadas, quien en el paroxismo de la crítica, llegaba incluso a insultar; el humo, la atmósfera especialmente densa de aquel establecimiento que se me antoja ahora un tugurio, el ánimo de aquella turba incondicional de amigos de ocasión, contribuían a que me creciese, sintiéndome incluso con omnipotente árbitro de cuestiones privadas de vital importancia. Para amenizar la partida y el ambiente, y con el fin de cumplir con la principal obligación que a todo «hombre de verdad» corresponde, era forzoso fumar sin ganas y beber sin tregua, y para formar el verdadero «cocktail» de solera, lanzar los juramentos de rigor; todo ello con una barahúnda y algarazas sin límites.

Incientemente voy imaginando la lluvia y el viento desafiante, como elementales armas empleadas por la naturaleza. No puedo evitar sentirme empujado y sobre todo impotente ante tan gran poder. Entreveo instintivamente la presencia de algo sobrenatural, de Alguien, verdaderamente Omnipotente y Poderoso. ¿Qué represento ante ese Dios, Creador de todo y de todos? ¿Puedo considerarme siquiera tal como un granito de arena, en el infinito desierto de su Reino?

El, no existe prácticamente en mi vida cotidiana, a pesar de que hasta ahora, siempre me he considerado católico; comprendo que he aprendido a vivir, sin apenas recordarlo. No he tratado voluntariamente de prescindir de su presencia, pero soy una víctima del ambiente en que vivo, que me atenaza, obligándome a adoptar otra manera de ser, que en definitiva, casi es el «no ser», el «no sentir», degenerando al fin en una máquina al servicio exclusivo del capricho del mundo en que me desenvuelvo. Sin embargo ahora, me acobardo y me siento humillado, ante su inminente presencia, y veo con temor que no puedo ofrecerle nada, salvo una vida vacía, extremadamente vacía.

Continúa incansable el repiquetear de los cristales; el silencio dentro de la habitación es absoluto, interrumpido únicamente por el tic-tac, casi imperceptible de mi reloj de pulsera, que marca algunos minutos más de las dos de la madrugada. La sensación de ansiedad que me dominaba va desapareciendo y me siento más dueño de mí mismo. Es ahora, cuando experimento en realidad el goce tranquilizador que representa el compadecerse de uno mismo. Veo claramente que el im-

perio creado la noche anterior y otras muchas, con tal fruición y derroche absurdo de energías, se derrumba como un castillo de naipes, sin producir ningún estruendo, del mismo modo que una columna, aparentemente altísima y majestuosa, pero construida con unas piedras que se me antojan ser completamente huecas y volátiles, tal como mis propios hechos.

Es muy posible que esta sensación no la experimente yo únicamente. Quizás esta noche, probablemente incluso en este momento, habrá muchas personas que voluntaria o involuntariamente, tal como yo, piensan y analizan detenidamente su vida, su mundo. Su situación, tal como la mía, en un principio habrá sido desagradable pues resulta muy duro enfrentarse de sopetón con la cruel realidad; sin embargo, en el transcurso de muy breves minutos, nuestra personalidad es objeto de una radical transformación invadiéndonos una paz absoluta. Son minutos, en los cuales, al ser plenamente conscientes, nos sentimos seres responsables, y nos ayuda incluso, la presencia de ese Alguien, a quien en un principio hemos temido; sin embargo lo consideramos ahora como una protección segura.

En realidad, es un gran privilegio este momento particular de cada cual. Esta habitación completamente a oscuras es para mí una atalaya sorprendentemente estratégica, desde la que se domina el mundo y las personas con una sensación de neta superioridad. Tal como un vigia escudriña detenidamente el horizonte, desde mi privilegiado puesto no puedo resistir la tentación de juzgar la vida externa de algunas personas que conviven conmigo diariamente o son mis compañeros y amigos. Juzgo detenidamente su vida considerándome a mí mismo tal como ellos. ¿Dónde queda su inquietud ante la vida? ¿una existencia que sin lugar a dudas no es de color de rosa ni tan fácil como muchos creemos. Por otra parte, esa vida que sin ir más lejos nos exigen las más elementales normas de derecho divino, ¿cómo es?... ¿cuándo la practicamos?

Casi es seguro que muchas veces nos estemos haciendo al unísono esta misma pregunta, pero sin embargo, es un momento, solamente un momento cuando la sentimos de vez en cuando. Luego, todo vuelve a lo de siempre, a la monotonía que nos maquiniza diariamente. Es el ambiente quien nos atenaza en muchas ocasiones, y hace que nuestro vivir se desarrolle al margen de inquietudes sobrenaturales e incluso naturales, o bien que inconscientemente consideremos como normal, una existencia por completo trivial; también a veces tergiversamos el verdadero sentido de nuestro fin en este mundo.

Un toque de alarma se impone, pues, entre las filas de la juventud actual. Es ya una nueva generación la que tiene que dar los primeros pasos y tratar por todos los medios de que en ningún momento ni uno solo de sus miembros se convierta en pieza mecánica de la imponente máquina del vicio, del aturdimiento y sobre todo de la indiferencia. Es forzoso delimitar las fronteras de nuestros actos y ser siempre conscientes de los mismos, procurando imaginar lo que en realidad somos y representamos, no durante cinco minutos accidentales sino a diario y con intensidad; es la droga que necesitamos para vencer al ambiente que constantemente nos amenaza, va empujando y... normalmente vence.

¿Y, por qué no formar entre todos los jóvenes inquietos y dinámicos un núcleo compacto? un ejército bien disciplinado cuya principal arma sea la sinceridad y entre las ordenanzas más importantes se cuente la cooperación mutua; en el que serían admitidos todos los voluntarios y donde no existirían prejuicios regionales ni tendrían cabida los galones. Una tropa dispuesta a luchar, con un solo objetivo militar de momento; el encontrarnos a nosotros mismos; cosa, sin lugar a dudas, fácil de conseguir con el apoyo incondicional de los demás.

Todo ello puede ser el más hermoso capítulo de una novela rosa; evidentemente salta a la vista que el proyecto es casi una utopía. Sin embargo, todos, individualmente, sentimos esa fuerza interior que nos induce a despegarnos del ambiente; aunque soñamos con esta solución, la consideramos como realizable muy a largo plazo. Pero, ¿por qué no podrían hacerse ahora los primeros intentos? ¿Qué inconvenientes existen? Contamos con un punto favorable que es un vínculo que nos une: LA JUVENTUD.

La tormenta ha cesado; acomodo la cabeza en la almohada y el cambiar de postura dos veces es suficiente para que me invada un dulce sopor; es un sueño reparador, profundo, sin duda alguna el que produce una conciencia ya más tranquila. Algo entrevelada, acude textualmente a mi mente, la frase leída hace algún tiempo en una de las mejores obras del gran escritor francés, Georges Bernanos:

«¿DE QUE OS SERVIRA FABRICAR LA PROPIA VIDA, SI HABEIS PERDIDO EL VERDADERO SENTIDO DE ELLA?».

INDALECIO OJANGUREN

Ojanguren montañero

Indalecio Ojanguren, el «Fotógrafo Aguila», es el deportista más popular de todos los tiempos en la región vasconavarra.

Ojanguren es conocido en toda la región. No hay manera de que pase inadvertido, lo mismo en el Roncal, al pie de Ory, que en San Lorenzo de Ríoja, o en las Encartaciones de Vizcaya.

Practicaba ya el montañismo, pero en 1924 terminó el primer concurso por la Unión Deportiva Eibarresa.

En 1926 dió cima Ojanguren —sobre la cresta del Ganekogorta— a su primer Concurso de 100 Montes, siendo así el primer centenario guipuzcoano. Este triunfo y este orgullo legítimo no iban, no, a hacerle dormirle en los laureles de su triunfo. De ninguna forma. En 1934, sobre la cima del Gazume (Ernio), termina el segundo concurso centenario.

En 1943, el Eguarbitza de Elgueta es

testigo del esfuerzo tenaz de Ojanguren, quien termina su tercer centenario de montañas. Pasan los años, pero Ojanguren sigue impertérrito, y en 1947, sobre la mole del Urko, corona el monte 400 sin desmayar.

El 14 de Septiembre del año 1952, sobre la cumbre del Aitzgorri, a los 64 años de edad, Ojanguren, titán del montañismo, coronaba su quinto centenario de montaña.

¿Llegó acaso la hora del descanso en su ascenso a la montaña? De ninguna forma. Ojanguren contempla a Dios en la altura, y a sus casi 70 años, terminó por sexta vez su concurso centenario. ¡Verdaderamente algo increíble y digno de admiración y ejemplo para todos nosotros! Pero no acaba ahí la gesta de Indalecio Ojanguren. A los 73 años, en el monte Andutz de Iciar terminaba su séptimo centenario de montes.

Ojanguren hombre

Ojanguren, como hombre, es la amabilidad personificada. Cristiano, bueno, honrado y servicial como pocos. Hombre entero a carta cabal. Bondadoso y siempre dispuesto a favorecer.

Es Ojanguren de un carácter alegre, vivaracho y comunicativo. No hay en él malicia alguna. Siempre dispuesto a darse, a servir y atender a los demás.

Parlanchin, simpático y amable como

él solo. Humilde siempre. Sencillo e infantil con esa sencillez encantadora que brota de su humildad.

Llanísimo y popular en su trato, Ojanguren a todos ama, a todos sirve, con todos convive y de todos, absolutamente de todos, es querido y amigo.

Auténticamente cristiano y eibarrés, Indalecio Ojanguren es personificación del hombre a carta cabal.

Ojanguren artista

Por su tesonero afán de alcanzar los más inaccesibles picachos de la orografía vasconavarra, siempre acompañado de su inseparable máquina de retratar, Ojanguren fue bautizado con el nombre de

«Fotógrafo Aguila». Es uno de los más antiguos reporters gráficos. Ya en 1908, publicó su primer foto en el «A B C» de Madrid. Se trataba de una inundación habida en Eibar, en la que su propia casa



de Ardanza era una de las siniestradas. Desde entonces, ya pronto, comenzó a captar con su objetivo fotográfico las cumbres del país, los sucesos regionales, cuadros y costumbres de su tierra, escudos de casas solariegas, iglesias, caseríos de estirpe y abolengo y mil detalles que afloraban a su espíritu de artista y de viajero infatigable del mundo.

En Guipúzcoa, yo diría que es el único que conoce todos sus municipios, pues allá en 1914-16 los recorrió —como fotógrafo— para el Album Gráfico Descriptivo de Guipúzcoa.

Su rico archivo —de valor incalculable— está formado por miles de fichas. Su colaboración en periódicos y revistas de España y del extranjero ha sido vital para dar a conocer las bellezas de nuestra tierra y de mil rincones inéditos. Angel Sopena ha escrito de él: «Sin duda alguna, el archivo fotográfico de Ojanguren es el más importante que tenemos en el País Vasco, por el número cuantioso y calidad documental y artística de sus clichés. Las imágenes de montañas y de montañeros alternan con las que dan noticia de los más apartados pueblos y lugares, costumbres típicas, monumentos y paisajes, causando la admiración del visitante que llega a su modesto estudio».

Fin

En la montaña sagrada de Arrate —el Arrate de sus amores— se le ha tributado el 24 de este mes un homenaje popular de tipo eibarrés, regional, y hasta nacional e internacional por las innumerables adhesiones recibidas de todas partes. Con este motivo, la Revista EIBAR ha querido dedicarle esta pequeña semblanza al Ojanguren hombre, al Ojanguren montañero, al Ojanguren artista.

La deuda de Eibar para con este hombre es extraordinaria.

¡Zorionak, Indaleki, urte askotan, oin ta beti goraldua izan zaitzela!

Así es Ojanguren...

De unos artículos publicados por Juan San Martín, extractamos unas anécdotas que retratan a nuestro Ojanguren.

Era yo un muchacho cuando ayudaba a los de la Comisión de Montaña del Club Deportivo de Eibar en el registro de partes de montaña, y llegó a mis manos una participación de ascensión al monte Urko (de 791 m.) en una mañana de día laborable: venía firmado por Ojanguren, y en el preciso momento se personaba él en el local social. Le dije: «Veo que entre semana ha subido usted al Urko». Respondió él: «Pues sí. Tenía que desplazarme a Ermua y de paso subí al monte Urko».

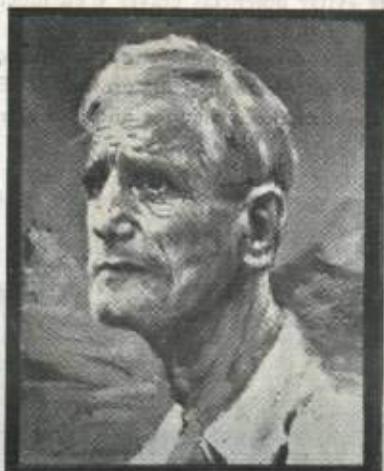
Cuando el llorado caricaturista eibarrés Horacio Sarasqueta retrató a Ojanguren con el hábil trazo de su lápiz, hizo un p.e no menos habilidoso que rezaba: «Por aquí pasamos todos». En efecto, la memoria gráfica de todo eibarrés, de pro y de no pro, se conserva en los negativos de Indalecio: si no es en bautizo, primera comunión o boda, será en fotografía de carnet, en procesión de Semana Santa o el día de carnaval.

Una señorita no muy agraciada, al recoger unas fotografías suyas, le decía a nuestro hombre: «¿Qué fea me ha sacado!». A lo que respondió: «No es defecto fotográfico. Ahí no hay trampa».

En sus frecuentes viajes por Vizcaya, fotografiando iglesias, casas torres y cuanto de interés artístico se le presentaba, observó que en algunos sitios le precedía otro señor que también se dedicaba a sacar fotografías a temas análogos. Un buen día se presentó en su estudio un señor por quien Ojanguren dijo para sí: «He aquí mi contrincante». Y acertó. Era el mismo. Nada menos que don Javier de Ybarra, quien trabajaba para su obra «Catálogos de Monumentos de Vizcaya». Pues también a él le informaban de que Ojanguren le precedía en la mayoría de los lugares que visitaba. El contacto fue feliz para ambos. Al mostrarle el archivo, don Javier le dijo admirado: «¡Es increíble la labor que usted ha hecho!». A lo que respondió Ojanguren: «Ay, don Javier, cuánto trabajaría yo si no tuviera que trabajar!».

Entre otros, el marqués de Toña Gaytan, versado en materia heráldica, le encargó numerosas reproducciones de escudos. Enterado un socarrón eibarrés, le dijo: «¿Cómo es que tú tratas con marqueses!». Y le respondió: «No soy yo quien trata con ellos. Son ellos los que tratan conmigo».

En cierta ocasión, hace bastantes años, se enteró de que monseñor Aramburu, obispo venido de China, presidiría una procesión en Aránzazu, y presto se desplazó Ojanguren para aprovechar la oportunidad que se le presentaba de conseguir otro negativo de los que él llama «ejemplar extra» (en vascuense, de boca de Ojanguren, «ale takua»). Pero antes tenía que ascender a alguna montaña puntuable para el concurso, y se fue a una de las más altas cumbres del Aizkorri. De regreso, a media tarde, se encontró con que la procesión se dirigía de vuelta a la basílica; y como no le daba tiempo para preparar, poniéndose en frente



de los ceremoniosos componentes de la procesión, que encabezaba dicho obispo, con el brazo en alto, mandó parar, y se dispuso a sacar fotografías, hasta encima de un coche de turismo, y desde el cual él ordenó continuar.

Cuando el doctor Vidaur —en tiempos del grupo de los «Montañeros Vetustos»— marchó de misionero a China, de quien Ojanguren conservaba fotografías de excursiones, al notificar la prensa que en tierras de Oriente fue recibido por monseñor Aramburu, Indalecio preparó una composición con los negativos de ambos, y a los pocos días vio la luz en la prensa: «El doctor Vidaur, recibido por monseñor Aramburu, en China. Foto Ojanguren». No había otro remedio, ya que aún no se conocía la televisión. Figuraban, el primero, con bastón y traje deportivo, y el segundo, de gala, con mitra y báculo.

Cuando aún no existía la ampliadora para fotografías, con las que ahora se pueden conseguir perfectos encuadres, se extrañaban en «A B C» por su manera de obtener magníficos encuadres. El reporter Duque del gran diario madrileño, vino a consultarle qué métodos empleaba para conseguir los encuadres a la perfección. A quien sólo le dijo: «El trípode». Pues era él el único fotógrafo que paraba el partido de pelota u otro espectáculo cualquiera, cuando otros no se atrevían a ello.

Inmenso ha sido el tesón con que Indalecio, año tras año, con férrea constancia, supo enriquecer sus archivos, cuando otros consideraron como empresa ruinosa

El nos deja algo transcendental: su archivo de inmenso valor documental. Que en su género artístico, folklórico, heráldico e histórico es único en el país.

Solamente entre vistas, casas, escudos, iglesias, ayuntamientos, etc. de la provincia de Guipúzcoa posee más de 3.500 negativos. Entre los años 1914 y 1916 recorrió toda la provincia, captando con su objetivo todos los ayuntamientos, parroquias, vistas generales de cada pueblo, sus alcaldes, etc., para el «Album gráfico descriptivo de Guipúzcoa» que publicó Picabea. Con la misma finalidad trabajó toda Vizcaya durante los años 1918 y 1919, cuyo material, en su mayoría, permanece inédito. En sus archivos figuran más de 2.600 negativos de Vizcaya y más de 1.000 de Alava y Navarra.

En 1926, con motivo del Cuarto Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Vitoria, le concedieron el primer premio de reportajes. También el Centro de Atracción y Turismo de San Sebastián, hace unos años le premió por su colección de escudos heráldicos.

Todo libro importante del país vasco que vaya con ilustraciones fotográficas, en general, lleva la huella de Ojanguren; empezando por la «Geografía del País Vasco-Navarro», de Carreras Candí, o «Euskalerrriaren Yakintza», de Azkue, hasta el «Catálogo de Monumentos de Vizcaya», de Ybarra.

Al mismo Pio Baroja le era familiar el nombre de Ojanguren e insinuó personalmente a «Ediciones Destino», de Barcelona, la petición de fotografías para su obra «El País Vasco». Y los que conocemos algo de su extensa colección, estamos acostumbrados a ver constantemente, en las publicaciones, fotografías cuyas carentes de firma.

El primer concurso de 100 montes lo terminó el 9 de Febrero de 1926, en la cumbre de Ganekogorta. Sólo le acompañó Antonio Bandrés, a la sazón presidente de la Federación Vasca de Alpinismo, para darle el espaldarazo oficial. Como nota curiosa, coincidió en la cima el novillero bilbaíno Enrique Bartolomé, que hacía su excursión de ejercicio físico y por tal suerte pudo hacer fotógrafo de fotógrafo para lograr la imagen de ambos. Pues aún no se conocía más disparo automático que el bastante engorroso y poco seguro que en ocasiones empleaba Ojanguren estirando a un hilo que para tal efecto empalmaba a la cámara.

Numerosas veces ha recorrido a pie los caminos de nuestro país, hasta el punto de que no hay manera de que pase inadvertido en sus correrías, ante el asombro de sus compañeros —y ello cuando los lleva, porque este señor de las alturas casi siempre ha andado solitario—, en los caseríos más apartados de los pueblos más extraños, pues es conocido y saludado por su nombre. Raro será el rincón de las tres provincias y norte de Navarra en que no sea reconocido. Y cuando tal ocurre no será porque acuda por vez primera. Como aquella vez en unos caseríos de Aramayona (Alava), donde, después de charlar un rato con los lugareños, y en el cual salió a relucir el nombre de Eibar, dijole una anciana que, hacía muchísimos años visitó aquel lugar el fotógrafo Ojanguren, quien también era de Eibar. Cuál no sería el asombro de la viejecita cuando nuestro fotógrafo se dio a conocer diciendo que era él. Entonces, ella le insinuó: «Baña, zu ez zara izango aintzifako Ojanguren; zu, aren semeren bat izango zara». (Pero no será usted aquel Ojanguren de antaño: usted será algún hijo de aquel).

Un día llegó a la Redacción de «La Voz de España» un paquetito azul, procedente de Zafra. Eran unas gafas que fueron encontradas en la sierra de Guadarrama, y simplemente por poner «Eibar» en su funda se hizo el envío a dicha Redacción, a nombre de Ojanguren. En la creencia de que no podía ser otra persona la que hollara por allí, y acertaron. Tres semanas antes las había perdido en aquella sierra.

LA LECCION DEL

Falleció el hombre de quien se dijo ser el símbolo viviente de la bondad. Y entonces se escribieron crónicas y notas biográficas, elogios y oraciones fúnebres. Albert Schweitzer se merecía todo y más, mucho más, lo que debemos creer le habrá otorgado aquel Señor en quien creyó con toda su alma. No creo necesario ni oportuno insistir más en esta dirección. Más aún: tomando en verdad el sentido de aquella existencia servicial y bendita, saquemos de ella lecciones, reflexiones para nuestro provecho. Schweitzer, de este modo, nos seguirá sirviendo.

VENCIO LA TENTACION DEL LITERATURISMO

Y su primera lección podría decir así: de cómo un hombre de Dios supo, siendo intelectual, evitar, superar, vencer en sí mismo la fácil tentación de literaturismo. Me explico. Schweitzer era un intelectual, lo fue durante toda su vida joven y madura. San Pablo, Kant y Bach lo atestiguarían, sin duda. Escribió, enseñó, tocó el órgano magistralmente. Pero entonces descubrió lo que llegó a llamar «el respeto por toda vida humana». Como él, no pocos, sino muchos intelectuales, descubrieron lo mismo; pero ellos, su enorme mayoría de ellos, cayeron en lo que llamo la atención literaria; es decir, hicieron de tal revelación y de tal respeto temas para sus escritos, temas para sus conferencias, temas incluso para sus plegarias; apenas más. Schweitzer, en cambio, se embarcó para Africa; es decir, se puso no a componer, no a escribir, no a perorar, sino a hacer el servicio del amor.

Creo que lo he leído en alguna parte: «Mientras los listos piensan, los tontos hacen lo que aquéllos piensan». Y, efectivamente, algo hay de cierto en esta acusación o queja. Schweitzer fue una excepción y pensó el gran servicio, y lo hizo después sin dejar de pensarlo. Por ello pudo en las selvas de Gabón seguir escribiendo bien y tocando el órgano, y viajando a Europa de vez en cuando para volver a enseñar. Nunca dejó de ser intelectual y supo sumar a su vocación luminosa el supremo honor de una obra humilde y entregada a sus hermanos. Buena lección la suya ante un mundo dividido siempre, entre los que hacen silenciosos y los que hablan inactivos.

NO FUE UN AVENTURERO

Segunda lección. Necesitábamos muchos de la historia de un hombre que supo hasta su muerte armonizar pensamiento y caridad, tocar el órgano y curar la malaria. Pero hubo más: hubo en Schweitzer una segunda victoria sobre el aventurerismo; es decir, reconocemos que los aires humanísticos de estos tiempos han traído numerosas experiencias y rasgos de caridad, de entrega, de valoración del hombre desgraciado y enfermo, ciertamente. Pero no menos cierto es que la mayor parte de tanta llamada y respuesta al corazón se ha hecho y se hace

en forma de aventura, de lo que llamaría entrega a medias o entrega a plazos. Schweitzer fue a descubrir el Gabón y sus necesidades en 1913; ha muerto en 1965 sin cambiar de servicio, ni de localidad, ni de dirección.

La lección es impresionante, y no pocos misioneros la han vivido del mismo modo y la viven en idéntico rango de fidelidad y constancia. Schweitzer no fue un aventurero, aunque alguien lo pudo creer cuando abandonó su Alsacia; no fue un pionero; más bien fue lo que otros vulgarmente llamarían un cabezota, un hombre que donde puso su corazón jamás



lo arrancó de allí. Vino, es cierto, en ocho ocasiones a Europa durante sus cincuenta años de servicio; pero no vino a ver otras cosas, a conocer y curiosear en otras obras, sino a hacer propaganda de lo suyo, buscando medios para continuar su Lambarene. Y volvía siempre. ¡Qué expresión más rotunda y más cristiana: «volvía siempre»!

En católico, el gesto del misionero protestante nos sugiere aquello de los votos perpetuos, tan poco apreciados en un mundo que no gusta de perpetuidad, ni siquiera en el matrimonio. Pues bien; Schweitzer se casó con su misión indisolublemente; se consagró sin retorno y nos dejó pasmados, sanamente pasmados, cuando supimos que ni siquiera vino a su Alsacia. Tenía que morir allí, porque ni para morir juzgaba digno separarse de su obra. Tal lección nos pone, nos debe poner sonrojados a los aventureros de estos tiempos de los viajes espaciales, los tiempos del movimiento continuo.

SUPERO EL ESTERIL AFAN TECNICISTA

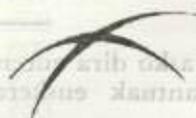
Tercera lección. Y el doctor tampoco sacrificó en el moderno altar del tecnicismo. A más de uno ha extrañado y escandalizado la terquedad con que nuestro médico misionero no quiso poner su

hospital según la última situación del adelanto técnico. Y le llamaron soberbio, orgulloso, incluso viejo que chochea. Pues bien; en estas calendas, cuando vemos que aun las personas más espirituales se rinden ante el ídolo del eficacismo entendido por situar la obra a la última de los adelantos; cuando vemos caer en este ingenuo juego a centros de estudios, centros de sanidad, centros de espíritu, teniendo para tal fin que hacerse gastos cuantiosos y gastar, sobre todo, tiempos hermosísimos en las adaptaciones; cuando vemos incluso encandilados con los juguetes de la ciencia precipitada a los varones más prudentes y espirituales, el caso de este intelectual que utiliza la ciencia, pero no se rinde ante sus guiños, y que bien sabe y vive que entregarse a una obra es algo más que ser marioneta de los técnicos y aficionados a las novedades, el caso del inteligente Schweitzer, resistiendo a lo que nadie hoy resiste, me impresiona más, sin duda, que todos sus otros ejemplos, porque encierra una lección inapreciable por lo extraña y oportuna.

Mejor dicho, todavía una cuarta lección despierta, si cabe, más interés y comprende más duende. Nuestro —aunque no católico, bien podemos ecuménicamente llamarle nuestro por cristiano y por auténtico—, nuestro misionero generoso fue tan auténtico que no hizo de su obra otra cosa, dándole una proyección indirecta hacia otros horizontes. Dijo él mismo que lo que hacía era superconfesional e internacional. No hacía política; no hacía ni imperio ni cosa indirecta de colonialismo, entendido a la antigua. Tampoco hacía Iglesia, entendida la cosa humanamente. Y aquí nos detenemos y quisiéramos poner más discreción y puntería. Porque se puede y se debe hacer Iglesia —esta es la misión del católico— siempre que se haga con autenticidad. Es decir: apuntamos la posibilidad de que no siempre se haya hecho así y que —¡somos tan humanos y tan precipitados!— haya habido ocasiones en que por esos mundos se haya hecho enseñanza o beneficencia, asistencia o caridad, ciencia y culturización, de tal modo que, afanosos por extender la Iglesia, estos medios hayan sido tristemente chapuceros.

Es decir, tan sólo la autenticidad de todos estos servicios a los hombres, tan sólo su completa autenticidad tomándolos en sí sin pasar por ellos, como quien se sirve de lo que no tiene valor; tan sólo la total consagración a una obra servicial de éstas, tan sólo esto es lo que da el testimonio cristiano y lo que hace Iglesia más allá de las estadísticas y de los fichajes.

J. M. de LLANOS.



“BRUJO BLANCO”

El Colegio de La Salle

Este nuevo Colegio fue inaugurado el 30 de Noviembre de 1958 y lleva el nombre de Nuestra Señora de Acitain-La Salle, en atención a que en la ermita cerca de Acitain (hoy Parroquia) se venera una imagen antiquísima de la Virgen, y en honor de S. Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas de la Doctrina Cristiana, encargados del Colegio.

Presidieron la inauguración los Excmos. Sres. Gobernador Civil D. José María del Moral y Presidente de la Diputación Sr. Asuero.

Era entonces Presidente de la A. P. E. D. Eusebio Zamacola pues en la Junta General Ordinaria del mes de Junio había cesado D. Timoteo Zubiato, a petición propia, después de muchos años de servicio a la Asociación. El equipo colaborador de D. Eusebio Zamacola lo formaron: D. Javier Eguren, D. José Antonio Iñarrairaegui, D. José Luis Ugarteburu, D. Jesús Alberdi, D. Miguel Amuchástegui, D. Jesús Arizaga, D. Pedro María Atristain, D. Juan Ignacio Gomeza, D. Felipe Guisasola, D. Faustino Múgica, D. Tomás Salaverria y D. Ignacio Valenciaga.

Como toda obra grande, el Colegio de Nuestra Señora de Acitain-La Salle tuvo un comienzo humilde: Aquel primer año constaba solamente de 4 aulas: Dos para Enseñanza Primaria, una para Ingreso y otra para Primero de Bachiller.

Señalamos los honorarios que rigieron aquel año:

Enseñanza Primaria: 215 ptas., de las cuales se detraían 40 para amortización de obras.

Ingreso: 250 ptas.; de ellas 50 para amortización.

Primer Curso de Bachiller: 285 ptas.; 60 eran pro amortización.

Los alumnos que lo deseaban utilizaban —y siguen utilizando— un autobús para ir al Colegio, pues ya hemos dicho que dista del casco urbano aproximadamente kilómetro y medio.

PRIMEROS PASOS

Una vez puesto en marcha el Colegio, se hacía necesaria una planificación total de lo que iba a ser el Centro, aunque necesariamente su ejecución se llevaría a cabo por etapas.

Se encarga del anteproyecto al Sr. Bracons.

El 24 de Abril de 1959 el Sr. Arquitecto presenta a la A. P. E. los planos, explicándolos con todo detenimiento. El anteproyecto llama la atención por su hechura y grandiosidad. Su concepción es total, y de tal forma, que sin modificaciones sustanciales, pueden realizarse construcciones por etapas para ir cubriendo progresivas necesidades.

Para su financiación, y teniendo en cuenta que toda la obra realizada hasta entonces se había financiado sin la ayuda de Organismos Estatales, el Presidente sugiere la posibilidad de recabar del Departamento correspondiente el 75 por 100 de la cuota que por formación profesional satisfacen las industrias de Eibar.

Consultado el Secretario General de la Junta Central de Formación Profesional Industrial, D. Guillermo Vázquez, indicó que de acuerdo con la legislación vigente, para obtener esta ayuda era necesario que el Centro fuese propiedad de las Empresas que pagan la cuota por Formación Profesional.

La solución, a juicio del Sr. Gomeza, miembro de la Junta Rectora de A. P. E. y Notario de Eibar estaba en buscar la fórmula jurídica que transformase el Centro en propiedad de las Empresas.

Con el fin de perfilar este proyecto de obtención de ayudas estatales se desplazó a Madrid una Comisión de la Junta Rectora, presidida por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. José María del Moral, que conocía y quería apoyar estos planes.

Esta Comisión visitó en primer lugar al Director General de Enseñanza Laboral, Sr. Reyna, a quien se expuso el proyecto de crear en Eibar un Centro de Enseñanzas Medias, que abarcase el Bachillerato, el Comercio y el Peritaje Técnico. El Director General acogió con agrado la idea y sugirió la conveniencia de implantar el Bachillerato Laboral en lugar del Universitario o General, porque a su juicio, en el terreno de la Enseñanza no tenía ningún inconveniente, ya que existía un plan de convalidaciones (en estudio) entre ambos Bachilleratos que iba a permitir pasar del Laboral al General con auténtica facilidad. En cambio, añadió, en el terreno económico ofrece unas ventajas considerables, toda vez que en ese supuesto la Dirección General de Enseñanza Laboral subvencionaría las obras del proyecto con un 60 por 100 a fondo perdido, y además ayudaría anualmente a cada curso o aula.

A continuación la Comisión se trasladó al despacho del Ministro de Educación Nacional Sr. Rubio García-Mina. El

Sr. Ministro hizo una acogida entusiasta a la Comisión puesto que ya conocía las realizaciones y los planes de la A. P. E.

Se le hicieron estas tres peticiones concretas:

Primera: Declaración de Interés Social Preferente del Centro de Enseñanza de La Salle.

Segunda: Aprobación de que las Empresas de la zona de Eibar que se agrupen, constituyéndose en propietarias exclusivas de este Centro de Enseñanzas, puedan beneficiarse del 75 por 100 de la cuota que satisfacen por formación profesional.

Tercera: Que este 75 por 100 sea administrado por la A. P. E. con destino al nuevo Centro y a la Escuela de Armería, necesitada ésta de una subvención para el mantenimiento de un competente profesorado.

El Sr. Ministro prometió conceder estas tres peticiones, manifestando que la segunda y la tercera se concederían una vez que fuese declarado el Centro de Interés Social. Elogia a la A. P. E., declarándola digna de imitación y animó a la Junta Rectora a que siguiera en esta labor ejemplar, finalizando la entrevista con su promesa de que visitaría Eibar en el verano para ver los planes de la Asociación.

Por Decreto de 17 de Diciembre de 1959 el Colegio de La Salle se declaró de Interés Social. El Sr. Ministro cumplió su primera promesa.

En Septiembre de aquel año se habían edificado dos aulas provisionales en el patio de recreo para los alumnos de Segundo de Bachiller, puesto que era imposible comenzar la construcción del edificio proyectado por el Sr. Bracons, ni parte del mismo, dada la situación económica de la A. P. E., que gracias a Dios, respondía puntualmente del pago de las deudas contraídas pero no disponía de fondos para enfrentarse con una realización parcial del proyecto definitivo.

En Mayo de 1960 se produce una situación que bien puede calificarse de angustiosa para la A. P. E.: El número de alumnos va creciendo y las aulas son ya insuficientes. El Sr. Urquidí, propietario del único terreno colindante de 604 m²., en el que hay una pequeña edificación llamada «casita del guarda» (que perteneció al Palacio de Acitain) pide por él 600.000 pesetas, precio exagerado.

Era de suma urgencia adquirir el inmueble y recabar fondos, tanto para su adquisición como para las obras de acondicionamiento que a continuación debían hacerse.

La A. P. E. no era partidaria de la expropiación forzosa, que podría invocar en virtud de la declaración de Interés Social del Centro, por entender que esta medida haría impopular una obra que había sido acogida con simpatía por todas las clases sociales de Eibar.

Como las prometidas ayudas estatales no llegaban, en el mes de Junio una Comisión visita de nuevo al Ministro de Educación, Sr. Rubio García-Mina, para urgirle que autorizase la detracción del 75 por 100 de la cuota de formación profesional, y dada la premura con que era preciso allegar fondos, caso de que esta detracción no pudiera autorizarse inmediatamente, obtener por lo menos un anticipo del Ministerio, o una promesa formal y oficial de ayuda económica, para a continuación, pedir un préstamo a una Entidad de Crédito.

El Sr. Ministro contesta que ha delegado sus atribuciones respecto a la autorización de la repetida detracción en el Sr. Reyna, y por consiguiente es necesario que dicho Sr. estudie y resuelva la cuestión.

Con relación a la segunda petición contesta que en las circunstancias de entonces no estaba capacitado el Ministerio para hacer préstamos ni anticipos.

Y respecto a la tercera, vuelve a remitirse al Sr. Reyna.

La Comisión trató de entrevistarse inmediatamente con el Sr. Reyna, no consiguiéndolo, por estar excesivamente ocupado. Su Secretario particular sugirió la idea de celebrar en Eibar la entrevista deseada, puesto que el 19 de Junio acompañaría al Sr. Ministro a la citada villa para presidir los actos de fin de curso escolar e inauguración de nuevas obras en la Escuela de Armería.

En la entrevista que la Junta celebró en el Hostal de Arrate con el Sr. Director General el 19 de Junio, éste manifestó una total indiferencia a los planes de la Asociación.

A juicio del Sr. Eguren tal actitud fue debida a que en el proyectado Centro de Estudios se daba cabida juntamente a la Enseñanza Media y a la Laboral, y el Sr. Reyna quería una total independencia para los estudios dependientes de su Departamento Ministerial.

LA SANGRE: VEHICULO DE AMOR

A propósito del Banco de Sangre en Eibar

Es altamente consolador el saber que en esta época de despreocupaciones, de vaciedad y de un huir alocado de todo aquello que requiera una atención para con el prójimo, haya personas que se atrevan a desarrollar una labor que constituye el noble fin de donar generosamente su propia sangre a quien lo necesita.

El Banco de Sangre de Eibar ha contado con la simpatía y el afecto de los eibarreses desde su reciente fundación. Parece como si nuestra innata afición por la mecánica nos hiciera enamorarnos por el funcionamiento de esa maravillosa bomba que es el corazón. Nos encanta el proceso de la oxigenación de la sangre, el sistema circulatorio, su discurrir por las venas y las arterias. Pero todo esto tenía que ir acompañado de un alto concepto de humanidad, conociendo el alcance de una donación generosa de tan preciado elemento.

Eibar va respondiendo magníficamente a esta obra. Sin embargo queda mucho camino por recorrer. Y para que este llamamiento sea eficaz hemos de explicar algunos aspectos que guardan relación con la Asociación de Donantes de Sangre.

Hoy en día la previsión, en todos los aspectos, se hace necesaria. Se ha dado prioridad a la parte económica, por lo que encierra de incierto el porvenir. A tal efecto se cuida de la jubilación, de la enfermedad, etc. Es aconsejable asimismo la previsión profiláctica que per-

mite evitar dolencias graves y en muchos casos la muerte.

Todos sabemos que hoy las transfusiones se efectúan con profusión. Esta terapéutica, hace algunos años, se ejercía



(Foto Plazaola).

con cierta anarquía. No así hoy, que los adelantos científicos y de investigación, permiten efectuar determinaciones de grupo sanguíneo y factor Rh que contribuyen a evitar muchas muertes.

Es necesario conocer previamente el grupo sanguíneo y el factor Rh del dador y del receptor, en evitación de fatales consecuencias. Es muy frecuente la producción de traumatismos graves, especialmente en accidentes de tráfico, de trabajo, atropellos, etc. Todo ello obliga a la práctica urgente de esta terapéutica.

El Banco de Sangre de Eibar tiene el deber y la satisfacción de proclamar, que casi una treintena de sus asociados han donado generosamente su sangre en estos tres meses de funcionamiento. No ha importado ni la hora ni el momento, para que, cuando han sido llamados a cumplir con esta humanitaria labor, hayan acudido contentos y sonrientes a dar su sangre por el prójimo.

Velan las armas, en espera de nuestro requerimiento unos 200 donantes de la Asociación eibarresa, cuya sangre ha sido ya determinada. Se ha establecido una corriente comunitaria, de afecto, de vinculación y de hermandad, que hace que el donante se impaciente por dar su sangre.

La Asociación de Donantes de Sangre quiere hacer llegar esta alegría comunitaria a todos los eibarreses de buena voluntad. Que se selle este pacto sangrante entre todos los que pueden ayudar a esta obra. El suave latido de los corazones eibarreses, rítmicamente ha de decir: ¡Yo también! ¡Yo también! ¡Yo también!

DIOS Y EL DOLAR

Por JOSE MANUEL DE CORDOBA
en «Vida Nueva».

En una economía capitalista, la humanidad se divide en «sujetos solventes», que tienen depósito de dinero y «marginales» al sistema económico, que no tienen dinero y, económicamente, no existen con una existencia distinta de la de una máquina, un residuo, o la chatarra. Consiguientemente, en una política de estricta economía capitalista, el país se divide en hombres que poseen poder económico sobre la comunidad nacional, y hombres de la comunidad nacional que están sometidos a los otros.

Pero en una moral económica como la del Evangelio, de base religiosa en la Palabra y la Justicia, en el Amor de Dios, los hombres se dividen en personas que creen que todo lo puede y lo justifica el dinero, incluso «cristianizar» el mundo —los ídólatras u hombres del dólar—, y personas que creen en el Cristo pobre y sin negocios que ha dicho: «sin Mí nada podeis hacer». El abismo entre ambas clases es tan profundo que Cristo lo declara eternamente insalvable: «No podeis servir a Dios y al dinero».

El Concilio recuerda que la acción económica consiste en producir bienes y servicios como medios para la promoción integral del hombre, según su vocación temporal y eterna en el contexto del bien común social. El hombre —todos y cada uno de los hombres, sin discriminación alguna— es el autor,

el centro y el fin de la vida económica mundial. ¡Es el dinero para el hombre y no el hombre para el dinero! Pero el sistema económico actual obliga a los hombres a vivir pendientes del dinero y esclavos de unos pocos hombres de dinero.

La finalidad de la economía mundial o de cualquier actividad económica no es el mero aumento de la producción, ni de los beneficios o poder que traiga consigo para unos pocos, dada la actual organización del sistema; sino que los productos, los beneficios, el poder, etc., son medios al servicio del hombre, tanto en sus necesidades corporales como en sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas. No vale un capitalismo que usa el truco de «dopar» a la gente haciéndola dormir, bien cebada, con prados de placer para retozar a sus anchas y un televisor en el comedor para infundirle las ideas que convengan.

La actividad económica no es más que un medio del que cada hombre pueda servirse con libertad para llevar a cabo los designios de Dios sobre él. También en economía es la persona humana lo que hay que salvar. Y como de la persona humana procede inmediatamente el trabajo, éste es muy superior a los restantes elementos de la vida económica que no son más que instrumentos al servicio del trabajo. Por eso el sistema económico organizado por los cristianos, no puede ser una economía de primacía del dinero —un capitalismo—, sino una economía de primacía del trabajo —un laborismo—.

Fiesta Infantil Vasca en Eibar

19-22 de Mayo



Foto ARES



Gentileza
GRAFICAS
EGUREN



AURTENGO UMIEN EUSKAL JAIXA DALA-TA Diñenez...

Merzedarixen ikastetxeko rondalliak euskal kantu txorta polita ikasten diardu. Eta naturala dan moduan euren rondalla-jantzi apartekuakin urtengo ei dabe. Zorionak.

Karrozen desfilia ikusgarrixa izango ei da.

Euskal liburu eta diskuen ferixiak ustebako espetaziñua sortu dau.

Ume asko dira euren etxietan, bai mezia eta bai mezako kantuak euskeraz jarraitzen ikasten diarduenak.

Kanpotik etorriko diran umiak igez baño geixago izango ei dira. Aurten be, biar-biarrekua izango da etxekoandren leguntazuna.

Amaya Teatruan emongo dan euskal teatroan eta Arratian bertan egingo diran euskal jaixetan,

jende asko izango ei da, ba sarrerren eskabidia asita ei dago.

Ba ei dira gurasorenbatzuek, eta atxitxa-amamak be bai, euskeraz eskribitzen ikasten asi diranak, Umientzako Ipuin Sariketetan parte artzeko asmuakin, milla duruak dirala ta. Aurrera.

Eibarko otxotiak, Arratian egingo dan jaixan debutako ei dau. Zorionak.

Karlos Mungia, danok ezagun dogun kantari trebia be tarteko ei da.

Jose Antonio Villar, gitarradun euskal kantari jatorra, bere taldiakin emen izango dogu.

Beste berri batzuek be entzun ditzugu, baña programak agertzen diranerako be zoezer laga biarko dogu.

105 millones de pesetas

Por J. M. ECHENIQUE

En Copenhague hay mucho dinero. Dinamarca es un país superdesarrollado; pero la Iglesia católica es en Dinamarca un puntito diminuto, una Iglesia pobrísima. El Obispo, monseñor Suhr, quiere hacer una iglesia en Copenhague; quiere comprar un terreno en Ballerup porque allí hay una pequeña comunidad católica. Necesita unos locales para los servicios de prensa e información católica... Pero no tiene dinero; le hacen falta veintiseis mil dólares.

Si de Dinamarca saltamos a Oceanía nos encontramos, por ejemplo, con esto: monseñor Arkfeld, Obispo de Wewak, manifiesta en una carta «la necesidad de utilizar los medios modernos para propagar la palabra de Dios. Muchas películas que vienen del exterior son inconvenientes. El Obispo quisiera producir él mismo una película con la participación de los mismos indígenas. La película serviría, al mismo tiempo, para toda la Nueva Guinea».

Pero monseñor Arkfeld, «el Obispo volador», que desde hace años pilota su pequeña avioneta para hacer la visita a los puestos misioneros del vicariato, necesita diez mil dólares para iniciar su nueva actividad misionera como productor de cine. Y el Obispo no dispone de un solo dólar en el bolsillo.

Los jesuitas españoles de Admedabad quieren comprar dos automóviles, uno de los cuales tiene que ser un «jeep», habida cuenta de la extensión del territorio, que es tan grande como la mitad de Italia. Actualmente, el Obispo viaja en motocicleta; pero tarda seis o siete horas para poder visitar tan sólo dos o tres poblados». Los jesuitas de Ahmedabad necesitan ocho mil dólares para disponer de dos vehículos.

Pero no tienen dinero.

En la diócesis de Hsinchu, perteneciente a la China nacionalista, las Hijas de Jesús, misioneras españolas, quieren ensanchar la escuela primaria; pero el presupuesto de la obra es muy costoso: ¡veintiún mil dólares! Si alguien les echara una mano y cubriera siquiera la mitad del presupuesto, las Hijas de Jesús seguirían haciendo maravillas en el colegio de Hsinchu. Pero...

Como estas solicitudes y necesidades que acabo de transcribir para ustedes, yo podría haberles dado cuenta exacta de múltiples semejantes que afluyen desde los rincones de las vanguardias misioneras hasta el corazón de la Iglesia.

Pero les voy a hacer una confidencia. Alguien se ha acordado de ellos y ha remediado en parte sus necesidades. ¿Quién se ha acordado?... Ustedes. Si. No pongan cara de extrañeza al leer estas líneas. Ustedes han enviado una limosna a Copenhague, otra a Nueva Guinea, otra a la India y otra a la China nacionalista... Ustedes ya casi no se acuerdan del DOMUND 1965. Aquel día, en la ofrenda de la misa, incluyeron la limosna del DOMUND. Bandadas de chavales los asaltaron en la calle, armados de las alcancías misioneras. Los chicos, cuando volvieron del colegio, pidieron también en casa a toda la familia para el DOMUND. ¿Saben ustedes a cuánto ascendió la colecta del DOMUND 1965? Exactamente a 84.105.451 pesetas. Y, en total, durante el año la Obra de la Propagación de la Fe recaudó en España pesetas 92.051.759. Todas estas limosnas de la generosidad española no van directamente a la Iglesia misionera; van a Roma, a las manos del Papa, al centro de la unidad y de la



universalidad. Allí confluyen las aportaciones de los españoles, de los franceses, de los norteamericanos, de los alemanes, los italianos, los belgas, los holandeses, los sudamericanos y también la de los católicos de muchos países de misión: del Japón y de la India, del Congo y de Madagascar, etc., etc.

Y el milagro permanente del espíritu católico se produce todos los años ante nuestros ojos. El año 1964, la Obra de la Propagación de la Fe pudo distribuir en forma de subsidios ordinarios y extraordinarios para las empresas misioneras 1.491.660.000 pesetas; a este fondo sustancial hay que agregar las aportaciones de las otras dos obras misionales pontificias: la del Clero Nativo, con 574.630.560 pesetas para los seminarios de tierras de misión, y la Santa Infancia, con 476.335.355 pesetas. Así, en 1964 las tres Obras Misionales Pontificias pudieron realizar una distribución global de 2.542.625.915 pesetas.

Ahora tenemos ante nosotros la noticia precisa de las aportaciones a la Propagación de la Fe y al Clero Nativo en España durante el año 1965: Total, 105.017.207 pesetas. Por primera vez, estas dos obras en conjunto han rebasado los 100 millones de pesetas. En las manos del Papa, cuyas arcas se vacían cada año, vuelven a florecer las flores de la generosidad católica. El Obispo de Copenhague terminará su capilla; los jesuitas de Admedabad pagarán la última letra del «jeep»; las Hijas de Jesús inaugurarán la escuela ampliada, y «el Obispo volador» de Nueva Guinea dará a su película el último golpe de manivela. Y miles de peticiones más, desde el gran Norte del Canadá hasta la Tierra de Fuego, desde las islas oceánicas hasta los puestos de misión sudafricanos, desde los poblados famélicos del Asia hasta las universidades supertécnicas del Japón, encontrarán respuesta. Y la Iglesia misionera, siempre sacrificada, siempre pobre, continuará viviendo e iluminando al mundo.

Todo esto, gracias... a usted..., y a usted..., y... a usted.

El DOMUND en Eibar



	Año 1964	Año 1965
Contribución de industria	96 578	125.484
Sobres a las casas	151.292	203.533
Rifa misional	19.307	18.500
Colecta de iglesia de San Andrés	46 464	56.836
» de iglesia del Carmen	10 327	9.640
» de iglesia de San Pío X	3.592	4.212
» de iglesia de Acitain	600	1.100
Santuario de Arrate	4.275	6.900
Iglesia del Hospital	2.750	1.830
Capilla de Orbea	525	925
Capilla de las Hermanitas Asunción	537	752
Ayuntamiento	2 500	2.500
Cine infantil	18.229	23.319
Postulación en la calle	22.160	38.740
Escuelas, colegios y academias	31.916	44.720
Sumas totales	410.052	538.991

CINE

"MARY POPPINS"

Había una vez una hada institutriz, cuya maravillosa misión era hacer feliz a quienes no lo eran. Se llamaba Mary Poppins.

Había una vez un vagabundo-pintor-músico-deshollinador que deseaba que todo el mundo fuese feliz y lo conseguía ayudado por Mary Poppins.

Había unos niños encantadoramente feos que estaban tristes, pero después fueron felices gracias a Mary Poppins.

Había un padre gruñón que sólo pensaba en las finanzas hasta que consiguió sonreír porque se lo enseñó Mary Poppins.

Había una mamá sufraguista que tiraba tomates a los políticos y que en casa se estaba calladita por si acaso y que también fue feliz gracias a Mary Poppins.

Había, por último, en cada fotograma, en cada escena, en cada canción, en cada «ballet» una idea única y extraordinaria: Felicidad, felicidad.

La cosa fue así: Un hombre llamado Walt Disney, conocido desde tiempo remotísimo por su sentido de la alegría, encargó a otro señor, llamado Stevenson, que filmase el cuento Mary Poppins para que todos los niños del mundo se divirtiesen y todos los mayores del mundo recibiesen a través del cuento la sencilla y maravillosa idea de que la felicidad está al alcance de la mano y que sólo es necesario extenderla para recibir tanta como queramos. Luego buscó al hada, y fue el rostro de Julie Andrews, verdadera hada de encanto y belleza el que sonrió para los niños y mayores. Ahí, poco a poco, uno a uno, seleccionó y eligió. Todos debían ser buenos y todos efectivamente respondieron bien. Por otro lado, Stevenson filmó espléndidamente los «ballets», como, por ejemplo, el de los deshollinadores, que comienza en una locura de «agitados diablos tiznados, por encima



de los tejados, para continuar después en la respetable casa del banquero y perderse por la calle abajo, quedando ésta un momento vacía y silenciosa como sintiendo la desaparición de los alegres tiznados. Otras veces son las escenas en casa de los niños, cuando todo vibra por los cañonazos del almirante retirado. Otras veces son los trucos, los estupendos trucos como hacía muchos años que no se

veían. Y, por fin, las canciones; casi toda la obra está cantada. Filmar una canción no es fácil; por ejemplo, la de la lectura de la carta escrita por los niños señalando las condiciones que debe reunir su institutriz, es realmente muy difícil; una situación así necesita un equilibrio interno muy delicado que exteriormente no debe notarse. En este caso, ese equilibrio está construido sobre los pequeños gestos de los niños al leer y sobre los de sus padres e incluso sobre las notas de la canción misma de modo que los gestos o las notas dan la duración exacta de los planos. Así, sin cansarnos, vemos y oímos esa escena, porque debajo de los tres planos en que está resuelta hay toda una solidísima base que le sirve de estructura. Stevenson y Disney, por otra parte, sacan las consecuencias de las situaciones mismas, sin posteriores reflexiones, lo que elimina de la obra las ñoñerías y el sentimentalismo; todo es tal como ocurre: así el deshollinador, cuando se tropieza con los niños que huyen del banco, no les da consejos; sólo les pide que piensen en los problemas de sus padres. Así de sencilla. Y así siempre.

Stevenson ha construido una magnífica comedia. Y si esto es así, por qué no decirle a ese señor que cruza la calle como un loco, a ese otro que aparca nerviosamente su coche, a ese que espera ansioso que un semáforo cambie de color. A todos ellos que paren un momento y que vean Mary Poppins. Y colorín colorado...; sí... sí, ya sabemos eso del cine «comprometido» y todo eso; pero es que cuando Mary Poppins nos sonríe y nos dice que seamos felices..., pues qué le vamos a hacer; nos vamos con ella a bailar por los tejados.

Uno es así.

Angel LLORENTE
en «Cinestudios».

COSAS DEL CINE

Durante el primer semestre de 1965, funcionaron en España 7.257 locales de exhibición cinematográfica, de los 9.034 existentes en el país (incluidas las salas al aire libre). Los cines en funcionamiento totalizan 5.053.825 asientos. La provincia con más número de asientos es Barcelona que tiene 382.789; le sigue Valencia con 339.566; Sevilla con 233.804; Madrid con 229.742, y Alicante con 229.435.

La proporción de localidades de cinematógrafos en España es de 15,71 sillones por cada cien habitantes. La provincia con mayor densidad es Alicante, donde corresponden 40 sillones por cada cien habitantes y las más bajas Lugo y Orense, con 3 sillones por cada cien habitantes. Madrid presenta el índice más alto de rendimiento por sillón, seguido de Guadalajara y Vizcaya.

LA PRODUCCION

La industria de producción cinematográfica española ha realizado durante el año 1965, 131 películas de largo metraje, cifra que supera ampliamente la producción de las demás cinematografías de habla española.

LA EXHIBICION

Desde el primero de enero de 1965 hasta el 27 de junio del mismo año, las películas españolas han recaudado en su exhibición en territorio nacional 461.409.382 pesetas y las extranjeras 1.857.70.082 pesetas.

La comercialidad real del cine español es de 74 por 100 con relación al cine extranjero.

LA TAQUILLA

Los rendimientos de las cuatro películas nacionales y extranjeras de mayor éxito comercial durante el primer semestre de 1965, han sido las siguientes:

Extranjeras:

«El Cardenal»	30.188.741,— ptas.
«Matrimonio a la italiana»	26.790.726,— »
«Lawrence de Arabia»	25.688.840,— »
«Becket»	24.727.768,— »

Españolas:

«Samba»	18.012.648,— ptas.
«Búscame a esa chica»	17.011.232,— »
«El señor de La Salle»	15.393.825,— »
«Franco ese hombre»	12.652.827,— »

La recaudación total del espectáculo cinematográfico en España también durante el primer semestre de 1965, fue de 2.319.116.464 pesetas. Ello quiere decir que el mercado cinematográfico español era en ese periodo el segundo de Europa en ingresos, a corta distancia del primero (Italia).

humor eibarrés

EZKERTIA

Anton Ezkerdo sartu zan medikuan etxera, illetia darixola, eskuak gerriaren ezkerreko alderdian zitxuala, aienez.

Medikuak:

—Ainbeste aspamentukin zer pasatzen jak, Ezkerdo?

—Gibelesko miña edo...

—Gibelesko miña? Da ezkerrian min? Gibela eskumako aldiand dagok barren.

—Bai, baiña ni ezkertia naiz.

LAGUNA BAÑO GEIXAGO

Bein, ba ei euan Plaentxiako Silibistro itxura eskaxeko gizon batekin eta, orretan, Paparduaneko Manuel aiskidia azaldu ei zan. Arritxutako moduan esan ei zetsan:

—Ori be laguna dok?

—Ez; la una y cuarto.

ERENTZIAK ZORPERATUTA

Urlixa aspaldi ebillen epetan; akatza an eta akatza emen, erango baeban baso laren. Bere irabaziak geiagorako ez ziran eltzen da korriduak aurrera eroiazan artzekodunen artian. Bolara aretan, obe biarrez, Orbea-neko tallarrian txorizua tenplau ondoren, Potoxio-nera sartu zan kintzena aundixagua izango ebalata. Baiña, epetakueri cutsiarren, ez zan geixagora irixten.

Txorizua zelan tenplau leikian? Ba, bai. Gaurko termika aurrerapenak eztabe oindiok olakorik ekarri. Orbea-nian ebillela, astelen goiz batian, ixillekuetan juan zan suteira. Boltsillotik atara eban txorizo mutur bat, tripa-tristurak kentzeko zeroiana. Ta, beste barik asi zan suteixan txorizo erretzen. Baiña, kontra-maixua be ezan edozein. Ez eban alperrik esaten Urlixak: «Kontra-maixua ezin egon alde; beti kontra ta kontra. Orregaitxik dok kontrakuen artian maixua». Onegaitxik edo aregaitxik, kontra-maixuorrek begitxan artuta eukan Urlixa, eta buztan-zirixan moduan beti izaten zan bere atzetik; ala be astelen goizetan. Juan jakon suteirutz. Urlixa ziarka bera zaintzen. Ta bestiorrek somatzen eban zerbaitx bazerebixala ta astiro-astiro sutei aldera. Urre-ratu zanerako, txorizuori ondo erreta eta kixkalduta eukan; ikaztuta be bai. Beste erremedixorik ez ta tenasegaz artuta sartu eban uretara, pieza bat tenplatzen euala esanaz.

Melitonaneko tabernan basotxo bat eran ondoren:

—Au be apuntau aurrerako —agindua emonaz, urtetzera zoian.

Melitonasiak esan ei zetsan:

—Beiñora eskeriok ez aiz allegauko iñoiz pagatzera.

Errukitu zan Urlixa ta esan zetsan:

—Ara, Melitonesia; egi bat esango deunat: emen bakarrik jaukanadaz zor-rak, baiña derrigorrezkua dodanez eran biarra, aurrera be duan eraten jarraitu biarko jonat.

—Ba, ez eran biar ainbeste. Besterik ezian beintzat zor gutxiago eiño euke.

—Ala biar baiña, Melitonesia. Eren-tzia batek zorretan bete ninduan da.

—Erentziak zorretan bete? Ainbeste erango ez baeuke ez euke zorrik.

—Asko eran biar baiña, testamentua beteko bajonat.

—Testamentua?

—Bai, testamentua. Bein, deitxu jestaan Plaentxiatik, lagun bat iltzen euala ta bixkor juateko. Neu biar ninduala bere azkenengo borondatia eskintzeko-ta. Juan nintzoan; ta badakin zer esan zetsan? Bera ez zala egundo erataillia ta damu zala, nere almenak ezautzen zitxualako deitxu zestala, bere ordiak alik eta geien neuk erateko. Eta, erango bajonat zorrak eiñ biar, pobre jaixo nintzanan da ainbeste erateko dirurik ez jatan eltzen.

EMEN NAGOK NI!"

Melitonianian alkartzen ziran kuadrilla-ko ziran Takurra ta Urlixa aguazilla be. Egun baten, txururari geitxo emon da, Takurra ta aguazilla alkar berbatu ziran. Ta, Takurra'k berba garratzak bota zetsazen aguazillari. Bestiak, alperrik, lagu-nak izan, ez bat eta ez bi; artu ta giltza-pian sartu eban.

Ez zan denpora asko pasau. Takurrak, barrutik, ankiñaz atia gogor joaz:

—Emen nagok ni! —diarrez.

Bestiak:

—Egonari ba.

Andik lasterrera berriz:

—Emen nagok ni!

Ola pasau eban gau erdira arte ta aguazillak atara eban, aspertu zanian.

Bixamonian, Poxpoluanekuak sargu-es-kailluak ekarri zitxuala ta, biak an ziran Melitonianian afari-meriandan. Aguazillak kontau zitxuan beriak eta bi, gabian Takurrak erabilli zitxuan larritasunegaitxik. Ango adarra jo biarra.

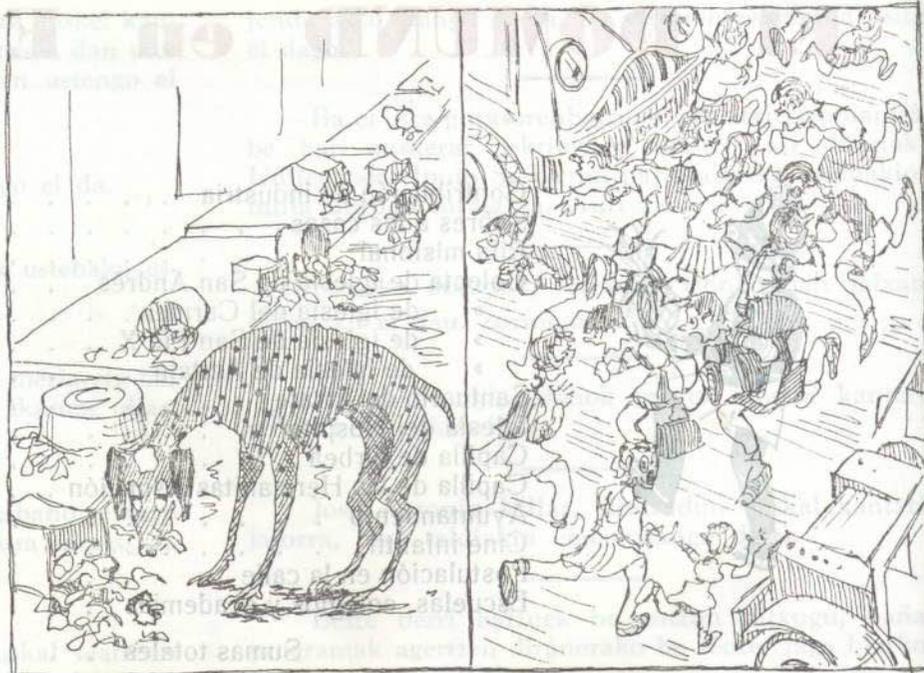
Ortan, lagunetako batek esan zetsan Takurrari:

—Bueno, ta bart zergaitik diar eitxen eban ba: «Emen negok ni!».

—Berak nik baño mozkor aundixagua eukanez, aztuko ete zan bildurrez.

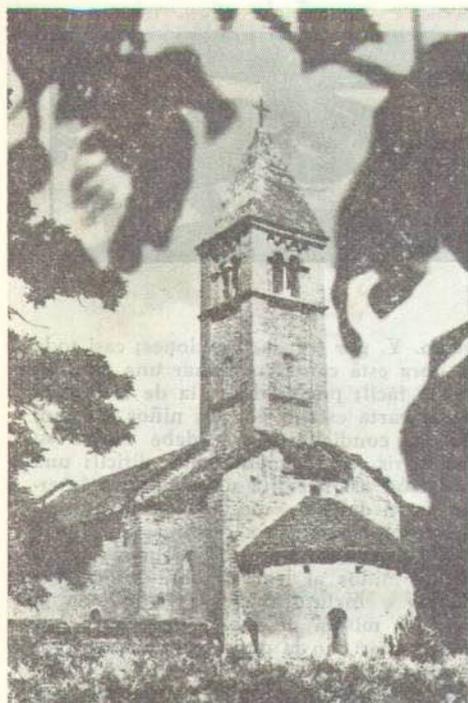
EIBAR'KO IPUÑAK

Por A. M. ALDANA



LA EXCAVADORA DE CHIRIO

...Y ESTA ASIGNATURA MAS.



—He venido a buscar una casa para quedarme aquí.

—Y ¿por qué no se queda con nosotros, que estamos tan solos? Usted parece un hombre bueno.

Con este diálogo, elemental e ingenuo, comienza la historia de Taizé. En la pobre casa aldeana vivía un modesto matrimonio de labriegos. Un joven suizo, Roger Schutz, de algo más de veinte años, había llamado a la puerta en petición de un poco de pan y de un cántaro de agua fresca. Hacía calor. Era un 20 de agosto del año 140. La guerra azolaba las tierras de Europa...

Roger Schutz había dejado su patria en paz para descubrir a Cristo en el dolor de los hombres. Taizé se encontraba en la famosa línea de demarcación y era paso obligado de refugiados y perseguidos por la cólera nazi. Roger no sabía bien qué era lo que iba a salirle al encuentro; pero su fe recién estrenada le impulsaba hacia una tierra extraña para vivir con desconocidos una aventura religiosa, ignorada pero presentida. Se trataba de un converso. A la edad de once años había dejado de creer por las malas artes de un profesor de ciencias propugnador de una concepción materialista de la existencia. El drama duró doce años largos. Roger comenzó a descubrir a Cristo en una casa católica. Ahora venía a Taizé. Estaba obsesionado por la idea del monaquismo. En la facultad teológica de Lausana, en la que había estudiado la regla de San Benito como trabajo de su tesis doctoral, había llegado a la conclusión de que los argumentos luteranos contra la consagración a Dios en la vida religiosa no eran tan válidos como parecía a primera vista. Se asoció dos amigos e inició con ellos una primera experiencia de vida monacal. Oración, retiros y estudios espirituales en común. Hasta que se decidió pasar a Taizé. Entonces se quedó solo. Solo, no; con su idea y su obsesión. Con su Cristo de poco atrás descubierto. Con su ideal embrionario y

primerizo: «servir a Jesucristo en comunidad en medio del mundo y de la Iglesia».

HOSPITALIDAD

Taizé es, ante todo, hospitalidad. Miles de personas vienen a Taizé todos los años. A nadie se le pregunta quién es, de dónde viene ni adónde va. Para los sesenta y cinco monjes de la comunidad de Taizé, todo peregrino es Cristo en búsqueda de un poco de pan y de un cántaro de agua fresca. Y de unas flores de caridad.

Hoy en Taizé existe, para la caridad, todo un pequeño enjambre de casitas rurales, una fábrica de primorosa cerámica, una carpintería artística, cientos de aperos de labranza. Uno llega a Taizé y se instala en cualquiera de las blancas viviendas. Por la mañana se decidirá por uno u otro menester, y ganará así con el sudor de la jornada el pan de cada día.

En Taizé la vida está regulada por la celebración litúrgica. Tres veces en la jornada —por la mañanita, al mediodía y al caer la tarde— la comunidad de los monjes y los amigos que lo desean se reúnen para la plegaria, la meditación, la proclamación de la palabra, el canto de los salmos. Todos los males del mundo, todas las necesidades y preocupaciones de los hombres, todas las alegrías se dan cita en estos momentos de oración. En Taizé se ora por el Cardenal Primado de España y por la reforma agraria en Cuba. Taizé alaba a Dios por el éxito de los astronautas y pelidece con la angustia de una aldeana de la vecindad del monasterio que está a punto de ser madre y las cosas no marchan bien.

Hoy el culto se celebra en una primitiva iglesia románica. Casi en ruinas hace unos años, el Obispo católico de Autún la puso a disposición de la entonces incipiente comunidad. Mañana se reunirán en la capilla de la Reconciliación o en la cripta preparada para las ceremonias católicas. O en el templo ortodoxo, inaugurado en estos mismos días jubilares de las bodas de plata de Taizé...

EL ECUMENISMO DEL AMOR

Los monjes de Taizé son genéricamente protestantes. Genéricamente tan sólo. No se puede calificar con mayor precisión el protestantismo de la comunidad. Entre los monjes los hay que son calvinistas, luteranos, metodistas, anglicanos, congregacionalistas. La lista se alarga hasta dieciocho denominaciones diferentes. En Taizé, además, están presentes las monjas

protestantes de Grandchamp. Y hay también religiosas católicas.

En Taizé se intenta vivir una impresionante experiencia de cara al futuro. Se pretende experimentar en la existencia humilde y vulgar de cada día lo que será la futura hermandad de todos los cristianos cuando todos hayamos superado nuestras actuales divisiones. Taizé, por esto, es escuela del mejor ecumenismo. De ese «ecumenismo del amor» al que hace ya tantos años gustaba de referirse Mercier y del que decía que si no era ecumenismo de la unidad en la fe, si que era el presupuesto necesario para llegar a él.

Roger Schutz ha insistido reiteradamente en la misión que él considera propia de Taizé. «Taizé —dice— ha de buscar en el seno de las iglesias no católicas los caminos que conduzcan un día a la unidad visible de los cristianos».

La historia del mañana nos dirá la importante contribución de estos monjes para crear la restauración de la unidad universal de cuantos creemos en Cristo. Ya hoy Taizé está modificando notablemente la psicología y la inteligencia de algunos sectores del protestantismo en relación con la Iglesia católica. Taizé cuenta con un buen teólogo. Se llama Max Thurian. Ha escrito páginas admirables sobre la Eucaristía y la Confesión. Estos libros corren de mano en mano entre los católicos. Pero estas publicaciones encuentran eco, sobre todo, en el mundo protestante. Son escritos de la mejor alcurnia ecumenista. En ellos se descubre la más profunda y sincera vocación de Taizé.

Cuando Juan XXIII convocó el Concilio, quiso que Schutz y alguno más de sus monjes asistieran como observadores a las sesiones del Vaticano II. La extrañeza de no pocos fue grande. Taizé es un puñado de monjes protestantes, y en la tribuna de los observadores sólo tenían cabida los representantes de las iglesias no cristianas de mayor volumen y número. Juan XXIII sabía lo que se hacía. Hablando de Taizé, había dicho en cierta ocasión: «Taizé es una luz». Todo el protestantismo mundial puede inspirarse en la experiencia de Taizé, y por eso, más que al número, Juan XXIII atendía a la misión de la comunidad fundada por Roger Schutz hace ahora veinticinco años.

Director: Pedro Celaya
Bidebarrieta, 11 - EIBAR (Guipúzcoa)

Imprime: Editorial Montepío Diocesano
San Antonio, 10 - VITORIA